
“La Santa Cena, Jesús y la Pascua”

La pascua del AT fue transformada por Jesús en la celebración de la Santa Cena antes de su pasión.

ICF Roca de Salvación, Pastor Rodolfo Arias, D. Th. Min. Domingo 5 de Abril 2015



ESTO ES MI CUERPO: — Declaración con que el Señor Jesús presentó la segunda ordenanza de la Iglesia: la santa cena ([Mateo 26:26](#)). Esta declaración realza el carácter expiatorio y vicario de la misión de Cristo.

Se hallan patentes en este sermón dramático, que es la Cena del Señor, las dos principales doctrinas del Nuevo Testamento: la encarnación y la venida de Jesucristo. La santa cena es un memorial profético: ***“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”*** ([1 Corintios 11:26](#)).

LA SANTA CENA

ESTE ACTO MANIFIESTA NUESTRA
COMUNIÓN CON CRISTO

Porque yo recibí del Señor lo que también o he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

1 Corintios 11:23–26 RV

Pascua, es un termino hebreo que anuncia fiesta, liberación, gozo, perdón, victoria, libertad. (término derivado del heb. *pesach*, de «pasar de»: cfr. Éx. 12:13, 22, 27.

La pascua es la primera de las tres fiestas solemnes anuales en las que todo varón israelita no impedido (sin defecto físico) se debía presentar en el Templo (Éx. 12:43; Dt. 16:1). La fiesta o cena de la pascua Fue instituida en Egipto con el fin de conmemorar el acontecimiento fundamental de la liberación de los israelitas (Éx. 12:1, 14, 42; 23:15; Dt. 16:1, 2). Con ella se celebraba solemnemente el hecho de que Dios, que había

hecho morir a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, sin embargo paso por alto las moradas de los israelitas, marcadas con la sangre del cordero.

Esta cena de pascua, Debían comerla apresuradamente, con el bastón en la mano, y con la actitud de personas dispuestas a partir en la liberación prometida por Dios.

La fiesta comenzaba el día catorce del mes de Abib (Nisán) al atardecer, esto es, al inicio del día quince, con la comida que seguía al sacrificio del cordero (Lv. 23:5). Se daba muerte a un cordero o a un cabrito entre las dos tardes, cerca del momento del ocaso (Éx. 12:6; Dt. 16:6), o entre las horas novena y undécima. Asado entero, se comía con panes sin levadura y con hierbas amargas (Éx. 12:8). No podía ser hervido en agua.

Su sangre derramada era tipo de la expiación; las hierbas amargas simbolizaban los sufrimientos de la esclavitud en Egipto, y el pan sin levadura representaba la pureza (cfr. Lv. 2:11; 1 Co. 5:7, 8).⁷⁻⁸ Por lo tanto, dejen de pecar. El pecado es como levadura vieja, que a todos echa a perder. Si dejan de pecar, serán personas nuevas, como los panes nuevos y sin levadura que se comen en la Pascua. Nuestra nueva vida es como la fiesta de la Pascua. Nuestro cordero de la Pascua es Cristo, que fue sacrificado en la cruz. Nosotros somos como el pan de la fiesta, y debemos ser como el pan sin levadura, es decir, sinceros y honestos. No seamos malos ni hagamos daño a nadie, pues seríamos como el pan que se hace con levadura vieja. Los israelitas que tomaban parte en este acto de redención constituían el pueblo santo, comunicando gozosamente su liberación en presencia del Dios invisible.

La participación en la cena pascual era obligatoria sólo para los varones, aunque las mujeres tenían derecho a participar, así como toda la casa. Si la familia era poco numerosa, podían

juntarse vecinos con ellos para comer todo el cordero ([Éxodo 12:4](#)).

La pascua expone en tipo o símbolo la ofrenda de Cristo como aquello en lo que se ha declarado la justicia de Dios con respecto al pecado. La sangre del cordero era un testimonio de muerte, esto es, de la eliminación a los ojos de Dios del hombre en su pecado contra Él. Esta eliminación tuvo lugar vicariamente en la persona del Justo, que se dio a Sí mismo con rescate por todos. Al comer el **cordero asado** al fuego (*emblemata de juicio*), el pueblo se asociaba en aquello que había tenido lugar en tipo o símbolo.

El Señor Jesús deseó vivamente comer la última pascua con Sus discípulos, por cuanto formaban todos un singular círculo «familiar». Esta pascua estaba a punto de ser cumplida en Cristo mismo, que tomaba Su lugar de separación de su naciente iglesia en la tierra hasta el advenimiento del reino de Dios ([Lc. 22:15–18](#)).

La Santa Cena es un acto de adoración que toma la forma de un banquete ceremonial en el cual los siervos de Cristo comparten pan y vino en memoria de su Señor crucificado y en celebración de la nueva relación de pacto con Dios por medio de la muerte de Cristo.

Nuestro Señor Jesús, en la noche en que iba a ser traicionado, instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre, llamado Cena del Señor, para que lo observara su Iglesia hasta el final del mundo, como recuerdo perpetuo del sacrificio de sí mismo en su muerte; el sello de todos los beneficios de ese sacrificio para los verdaderos creyentes, su alimentación espiritual y crecimiento en Él, un estímulo mayor para ellos en todos sus deberes para con Él, y para cumplirlos todos ellos; y para ser un lazo y promesa de su comunión con Él y entre sí, como

miembros de su cuerpo místico (Confesión de Westminster XXIX.1).

Los pasajes que hablan de la Cena en la que se apoya esta declaración son los cuatro relatos de su institución (**Mateo 26:26–29; Marcos 14:22–25; Lucas 22:17–20; 1 Corintios 11:23–25**) y **1 Corintios 10:16–21; 11:17–34**. El sermón de Jesús (**Juan 6:35–38**) acerca de sí mismo como el Pan de vida, y la necesidad de alimentarnos de Él comiendo su carne y bebiendo su sangre, fue predicado antes de que existiese la Santa Cena, y es mejor comprenderlo relacionándolo con aquello que la Cena simboliza (**esto es, la comunión con Cristo por la fe**), más que con la Cena misma.

Cristo les concede a los adoradores por medio del Espíritu un disfrute auténtico de su presencia personal, llevándolos a la comunión consigo mismo en los cielos (**Hebreos 12:22–24**) de una forma que es gloriosa y muy real, aunque indescriptible.

En cuanto al segundo tema, todos los reformadores insistieron en decir que en la mesa le damos gracias a Cristo por su labor terminada y aceptada de expiación, en lugar de repetirla, renovarla, re-ofrecerla, representarla o reactivarla, como afirma la doctrina católica romana sobre la misa.

El rito prescrito de la Cena tiene tres niveles de significado para los participantes.

En primer lugar tiene una referencia al *pasado*, a la muerte de Cristo que recordamos.

En segundo lugar tiene una referencia al *presente*, a nuestra alimentación corporativa en Él por la fe, con consecuencias en cuanto a nuestra manera de tratar a los demás creyentes (**1 Corintios 11:20–22**).

En tercer lugar, tiene una referencia al *futuro*, puesto que esperamos el regreso de Cristo y nos da ánimos pensar en Él. Se nos aconseja un examen previo de nosotros mismos, para

asegurarnos de que nuestro estado de ánimo es el que debería ser (1 Corintios 11:28), y lo sabio que es este consejo resulta evidente.

En Resumen:

El acto, la celebración de cada Santa Cena debería en primer lugar:

Provocar en cada uno de nosotros GRATITUD por la obra redentora y sustitutiva que Cristo ha realizado a favor de los que conforman su iglesia.

Segundo: La Santa Cena debería servirnos para pedirnos perdón entre los que hemos ofendido, defraudado o lastimado en cualquier forma o medida, restaurando así, nuestra comunión en Cristo.

Tercero: Todo aquel que padece una o mas enfermedades debería apropiarse de los beneficios de Sanidad divina que el Señor Jesucristo nos concede por su sangre y sus heridas en la cruz.

y en cuarto lugar: Como cuerpo local, como congregación, como iglesia de Cristo debería haber un crecimiento en unidad al apropiarnos una vez mas de los gloriosos beneficios que el nuevo pacto en Cristo nos concede, amándonos mas, respetándonos mas, proponiendo cada uno ayudar a su hermano, hermana a que mejore su presente calidad de vida. ¿Como? Sirviéndoles mejor, orando por mis hermanos y hermanas mas que ayer, sirviendo a sus hijos con devoción y pasión, etc. En fin, como comunidad cristiana deberíamos mostrar los beneficios de santidad, sanidad, amor, armonía y unidad al mundo incrédulo a travez de nuestra conducta y nuestra fe.

Hoy, en este día, en esta celebración le anunciamos a todos los hombres sin distinción de ningún tipo, que Cristo es el Señor de gloria que murió por nosotros y todos los pecadores

**de este mundo, y que también resucitó de entre los muertos y que ahora mismo está sentado en su trono a la diestra del Padre preparado para su segunda venida para juzgar a vivos y a muertos. Por lo tanto todo el que reconozca sus pecados arrepíentase y vuelva a su Creador con todo su corazón.
¡En el nombre de Jesús!**
